

M
O
V
I
M
I
E
N
T
O

P
R
O

C
E
L
I
B
A
T
O

O
P
C
I
O
N
A
L

MO
CE
OP



amw

Núm. 3 - Diciembre 1979

SOMOS:

Un **Movimiento de creyentes**, que, desde una opción concreta y práctica, radical, por una Iglesia como Pueblo de Dios, comunidad fraterna, buscamos un **replanteamiento de los ministerios y, más en concreto, de la ley del celibato.**

QUEREMOS:

- **Sacar a flote el tema de la secularización** de los curas, y sus consecuencias, para ellos y para todo el Pueblo de Dios.
- **Animar a hacer algo eficaz** en este terreno. No nos conformamos con lamentarnos o esperar soluciones jerárquicas.
- **Poner en relación unos grupos con otros.** Facilitar un cauce de expresión a personas y grupos.
- **Dar contenidos.** Depurar el tema de prejuicios y tabúes; centrarlo en su radicalidad humana y eclesial.
- **Facilitar la creación de una plataforma** lo más amplia posible: estatal, europea, ya que el problema que abordamos y sus soluciones son de ámbito mundial.

COORDINA:

Grupo de Madrid.

COLABORAN:

Grupos de:

- Albacete
- Córdoba
- Granada
- Guadalajara
- Madrid
- Salamanca
- Toledo
- Vitoria
- Zaragoza.

Depósito legal: M-32.563 - 1979.

RAMOS, ARTES GRÁFICAS - María Isabel, 12. Madrid-11.

LA FUERZA ESTA EN LOS HECHOS

A LA «IGLESIA OFICIAL» SE LE VA LA FUERZA POR LA BOCA. Así de duro y de sencillo. Naturalmente que es «mucho decir» una afirmación de este calibre. Y, sin embargo, la decimos. No con la fuerza que nace de la agresividad-rebeldía contra la Institución eclesiástica, sino con la que brota de la pena y el temor de que pueda desvanecerse una esperanza propiciada hace quince años por el Vaticano II. Nos duele —y no queremos resignarnos— lo que estamos haciendo entre todos con la «Ecclesia» de Jesús de Nazaret (la de las Bienaventuranzas) cada día más necesaria a esta sociedad individualista al máximo, consumista, vacía de sentido y expoliadora de los pueblos del tercer mundo.

Esta Iglesia abusa de la «esperanza». **No está decidida a que se correspondan sus hechos con sus palabras.** Ahí es donde vemos el abuso. Habla de los derechos humanos y tiene en su seno represiones como el asunto de las secularizaciones congeladas (el derecho de todo hijo de Dios a un matrimonio sin traumas, siquiera por lo civil); habla del matrimonio como Sacramento de Amor y, al no permitir el divorcio, obliga a que vivan bajo el mismo techo dos personas que se odian; proclama la enseñanza libre y gratuita para todos, pero en la práctica, al defender sus colegios abundantes en medios y por lo tanto caros, por encima de los colegios estatales, obliga a que cantidad de niños de los extrarradios queden sin puestos escolares mínimamente decentes, ya que el presupuesto estatal no da para todo; habla de la Eucaristía como el Gran Signo de la Comunidad, y alberga en esas reuniones dominicales, como un desfile variopinto, sin distinción, a explotadores y a explotados, a ricos con voluntad firme de serlo y a pobres condenados a la marginación...

Vemos las **funestas consecuencias** de este abuso multiseccular de la palabra en la reacción del pueblo:

- **la gente no cree a la Iglesia;** está escarmentada de la conducta despótica y abusiva de la Institución; desconfía de lo que haga y diga.
- el pueblo esquilmado **está decidiéndose a no escuchar a esa Iglesia.** Es un proceso que se acelera día a día. Del ritmo y la

incidencia de este proceso podemos caer en la cuenta al observar la conducta de los jóvenes con la autoridad en general y con la jerarquía eclesiástica en particular. Aguantan lo que la TV. ponga del Papa o de los Obispos, soportan las charlas prematrimoniales o la catequesis de sus hijos... pero no escuchan; «pasan».

- **el pueblo separa a Jesús de la Institución eclesiástica.** Cree más en Jesús que en la Iglesia. Teme que el mensaje de Jesús sea irrealizable; pero cree en su testimonio y en su llamada al servicio desinteresado, pobre y humilde. Dice que Jesús fue un Gran Hombre, que ojalá nos pareciésemos un poco a él. No respira así de la Iglesia. Al separar a Jesús de la Comunidad, tiende a una fe privada, reducida al ámbito de la conciencia, sin manifestaciones externas, que les recuerdan la práctica abusiva de la Institución.

HAY QUE IR A LOS HECHOS. EL CAMINO ESTA CLARO: «POR SUS FRUTOS LOS CONOCEREIS». Después de tanta palabra dicha y que tanto vacío ha creado en la gente, «sólo le quedan a la Iglesia —nos recuerda el místico Bonhoeffer desde la prisión— tres cosas: callar, orar y hacer la justicia».

Sabemos de varios grupos de Iglesia que han tomado el mismo camino de los HECHOS: las Comunidades Cristianas Populares —C. C. P.— (ver sus congresos de Málaga y Valladolid), la H. O. A. C. (ver su congreso de Granada) y otros muchos grupos o comunidades cristianas de base, en barrios y en parroquias.

El MO-CE-OP, Movimiento de curas y de pequeñas Comunidades de Iglesia, también **se decide por la vía de los HECHOS** para reivindicar una revisión seria de los Ministerios y un Celibato Opcional, intentando así una práctica más de acuerdo con la Escritura, las Comunidades primitivas y el sentir de un amplio sector del pueblo cristiano.

Al decidirnos por la vía de los hechos, estamos convencidos de varias cosas:

- los hijos de Dios hemos de buscar con libertad y sin miedo, siguiendo los carismas que cada uno tiene, seguros de que el poder no es necesariamente poseedor de la verdad; sino que las transformaciones suelen surgir del pueblo sufrido y acostumbrado a ser marginado. A la jerarquía le queda como misión la de animar y clarificar los distintos carismas de la Comunidad, dejando hacer, observando los posibles desenfoques y dialogando de tú a tú en base a un criterio que urge a todos: el Evangelio de las Bienaventuranzas.

— la obediencia-sumisión no es lo que salva. No sirven más al Reino los seguidistas de la Jerarquía que los críticos del poder. Lo que vale realmente es lo que de Salvación-Liberación se aporte con una postura y otra.

EN COHERENCIA CON TODO ESTO EL MO-CE-OP HA DECIDIDO que «Tiempo de hablar» sea un encuentro-recogida de HECHOS Y EXPERIENCIAS. Todos los números del próximo año —los seis— estarán dedicados a recoger la **práctica sacramental, de magisterio y de gobierno** de las distintas y florecientes Comunidades Cristianas dispersas por el territorio español. Es esta **práctica** analizada y contrastada la única que nos puede ayudar en serio a lograr nuestro objetivo —como MO-CE-OP—: **que se replantee el asunto de los Ministerios en la Comunidad Cristiana y que el Celibato sea opcional.**

Ahora bien, para que la práctica y experiencias que se recojan en los próximos números de «Tiempo de Hablar» no parezcan desenfocadas a los lectores, para que quede claro **el marco** en el que vamos a insertar las experiencias, creemos necesario describir primeramente **cómo percibimos a la Iglesia hoy. Y cómo intuimos que se puede seguir luchando** por una Iglesia más liberadora y más comunidad.

Esto es quizá ambicioso. Pero es lo que hemos intentado. Como todos, también éste es un tema abierto.

MO-CE-OP

Celso Montero, senador por Orense... «planteó el problema de los sacerdotes que se quieren matrimoniar. Desde hace más de un año el Vaticano tiene congelados los expedientes de secularización (o reducción al estado laical, según terminología eclesiástica). Si un cura se quiere casar —como no hay una ley de libertad religiosa que aplique lo reconocido en la Constitución— no puede hacerlo. Por ser todavía sacerdote, el Derecho Canónico le declara inhábil para contraer matrimonio. Y «como aquí somos más papistas que el Papa», los jueces exigen prueba de que no es cura y, al no haberla, no hay boda del señor cura, que diría Vizcaino Casas.

Y así llegamos a un caso increíble. Algunos sacerdotes «de provincias» se casan clandestinamente. Van a Madrid y Barcelona, se casan y se quedan allí para evitar que alguien (alma caritativa que quiere librarlos de los peligros del matrimonio), «enterado de su boda clandestina», los denuncie. Aberrante situación: hasta ahora lo clandestino solía ser el adulterio».

Apuntes Parlamentarios, en «Trilunfo». Oct. 79.

NUESTRA IGLESIA, HOY

I. "LOS ARBOLES Y EL BOSQUE" (Panorámica)

Nos guste o desagrade, la vida se ha complicado. Vivir nuestra parcela desde una cierta "miopía vital" puede ser el caldo de cultivo o la expresión de un latente conformismo.

Necesitamos MIRAR, VER... Y ANALIZAR.

Nuestro árbol no puede cerrarnos el horizonte: Dios está en los acontecimientos; en todos, por sencillos que sean... Pero es el Dios Salvador de nuestra Historia.

1. LA IGLESIA VIVE UNA DE LAS GRANDES CRISIS DE SU HISTORIA.

Aun a riesgo de parecer pretenciosa, ésta sería una de las pocas afirmaciones evaluatorias en que coincidiríamos creyentes de todos los signos.

Y es cierto que esta crisis puede ser vivida desde un *nivel inmediato* (están cambiando muchas cosas; y esto nos provoca desorientación); desde un *plano más reflexivo* (se trata de un cambio radical en el que aún no tocamos fondo). O desde un *nivel de fe* (vivimos una manifestación más del juicio salvador de Dios, que nos llama a la conversión...).

Pero en cualquiera de los niveles, nos encontramos con *una constante*: **BUSCAMOS NUESTRO MODO DE SER Y ESTAR. Y NO ACABAMOS DE ENCONTRARLE.**

Y es que, al hablar de la *Iglesia*, nos estamos refiriendo a un *colectivo histórico*, con todas sus consecuencias: de la misma manera que sacra-

lizó el Imperio Romano al irrumpir en él, por ejemplo, temporalizó sus propias instituciones en esa misma irrupción.

Y aquí nos encontramos de continuo: sonando en nosotros ese inevitable y necesario "estar en el mundo", y aquel "no ser del mundo" enigmático, exigente y frecuentemente ideologizado.

2. HOY, LA HUMANIDAD ANDA SOMETIDA A UNO DE LOS CAMBIOS MAS DECISIVOS DE SU HISTORIA. No sólo por la profundidad, extensión y radicalidad de sus replanteamientos, sino por su misma rapidez.

Y este proceso imparable sacude a la Iglesia desde sus cimientos. ANDAMOS A LA BUSQUEDA DE UNA NUEVA IDENTIDAD, ya que la anterior se plasmaba en las estructuras de un mundo que desaparece.

Y como los cambios históricos no se realizan por real decreto, *las etapas y mentalidades se superponen. HOY nos ha tocado vivir ENTRE dos eclesiologías, entre DOS MODELOS DE IGLESIA QUE LUCHAN POR IMPONERSE*: una, con la experiencia, el “magisterio” y el poder de su parte; la otra, con poco más que una gran conciencia de que la historia es reto (*Gaudium et Spes*, 4) y de que en esos innumerables retos Dios espera al creyente.

No se trata de defender que deban existir “dos iglesias” (la “de siempre”, en expresión popular, y otra “paralela”). Sino de reconocer un hecho plenamente real: en nuestra Iglesia —y en parte en cada uno de nosotros— *coexisten dos formas —irreconciliables (?)— de vivir la fe.*

PRIMERA: En función de un entorno rural, preindustrial, de cristiandad... la Iglesia se entendió y se definió:

- como una “sociedad perfecta; con un fin completo y supremo y unos medios apropiados.
- Ese fin era la salvación eterna.
- Las características mencionadas daban a la Iglesia el “derecho” (!) a ser garante y monopolizadora (“extra Ecclesiam, nulla salus”) de la Salvación, y a exigir todos los medios necesarios para su consecución.
- Una institución así cimentada tenía que ser necesariamente verticalista, y recurrir a una legislación detallada hasta la saciedad.
- En ella, la pertenencia y vertebración de los creyentes giraba sobre el cumplimiento de unas prácticas exigidas.
- Y los *ministerios* estaban en función de un poder sacral participa-

do desde la cúspide para atender la sacramentalización de unas masas.

SEGUNDA: Nuestro mundo —como decíamos— lleva varios siglos vi- viendo de una manera acelerada la liberadora sensación de la “secularización”: proceso claro y progresivo, a pesar de titubeos y cotos de confesionalidad. La Iglesia jerárquica vivió este fenómeno como una “rebeldía” (sobre todo en el siglo XIX, en que las instancias “laicas” tenían base como para enfrentársele). Pero últimamente supo reconocer con humildad el “juicio de Dios”, cuando nos habló de la “justa autonomía de las realidades terrenas” (*G. et S.*, 36). Reconocía la mayoría de edad de tantos campos de la vida que había tenido invadidos por tantos siglos...

Todo este fenómeno —apenas esbozado— da lugar a *un cambio radical de coordenadas*: de un entorno sacral, unificante, supervisado por el “magisterio” eclesiástico..., a un mundo “laico”, plural, mayor de edad, sin tuteladas religiosas.

En este *nuevo contexto* la IGLESIA SE HA ENTENDIDO Y EXPLICADO como:

- Sacramento de Salvación: busca, señala, significa, realiza... la presencia salvadora de Dios en la Historia.
- Esta convicción lleva consigo sentirse como una comunidad funcional: al servicio y en busca del Reino, allí donde se dé.
- Pueblo de Dios, peregrino, solidario, en marcha.
- Anuncio, crítica y fermento en el seno de la sociedad, sin privilegios.
- Comunidad de fe, de creyentes iguales, *sin castas ni estamentos de poder: con diversidad de cometi-*

dos y ministerios, con diversos servicios.

3. ESTAS DOS ECLESIOLOGIAS SE ENTREMEZCLAN, COEXISTEN, LUCHAN.

De ahí que *los creyentes* vivamos *a caballo entre una y otra*: amando una y soportando otra; divididos en forma esquizoide entre dos realidades...

- entre la ley y el carisma; entre el dogma y la fe;
- entre la dependencia y la fraternidad; entre catecismo y catecumenados;
- entre los privilegios y la solidaridad con los marginados;
- entre la obediencia y la mayoría de edad;
- entre la sacramentalización y la evangelización... etc.

Toda esta DIVISION REAL, toda esta "coexistencia en lucha pacífica"... se está enrareciendo hasta la exasperación en los últimos catorce o dieciséis meses. Han bastado unas "intervenciones oficiales" de un matiz cuando menos "ambiguo" y en ocasiones de clara involución, para que la polémica haya retornado a etapas que parecían pasadas, pero con una mayor virulencia.

La visión pluralista, dialogante y respetuosa que parecía irse abriendo paso tras las intuiciones del VATICANO II, parece —al menos a corto y medio plazo— condenada a la represión, a la afirmación meramente verbal, al exilio interior o a la clandestinidad.

4. ESTE RAPIDO ANALISIS nos permite lanzar como CONCLUSION DE NUESTRO VER:

EL COLECTIVO TOTAL IGLESIA APARECE HOY COMO UN PANORAMA AMBIGUO, CUANDO NO EQUIVOCO; CONTRADICTORIO Y FRUSTRANTE.

- la teoría y la praxis caminan en direcciones opuestas o al menos divergentes;
- proclamamos los derechos humanos que nuestra práctica interior no respeta;
- hablamos en favor de los pobres desde plataformas de poder;
- se nos llama adultos en la fe, pero nuestra vida y opinión no cuenta;
- lo fundamental para unos es herético para otros;
- nadie defiende los sacramentalismos; pero seguimos siendo despachos de sacramentos;
- hemos cambiado la fachada; pero en los temas profundos (la autoridad, cómo se ejerce, la comunión en la fe o en la obediencia, los ministerios y la forma de vivirlos, el poder, los privilegios, etcétera) casi todo está por hacer;
- ¿avanzamos o frenamos?, ¿predomina en nosotros la audacia del Evangelio o la prudencia "política"?
- se defiende en teoría como una riqueza del Espíritu la misma pluralidad que se margina y reprime en las voces discordantes; etc.

5. ESTE PANORAMA NADA GRATIFICANTE AFECTA A TODO CREYENTE. Pero más intensamente cuanto mayor es la implicación vital: jerarquía, militantes, curas...

De ahí que sean también estos grupos los que, al vivir esta situación en propia carne, BUSCAN SALIDAS A

ESTE LABERINTO. De muy diversas y contrapuestas formas. *Los conflictos institucionales, es claro, cuando nos afectan vitalmente, no se pueden vivir con intensidad por tiempo indefinido: o terminamos cambiando la institución o nos cambiarán la persona...*

De ahí que NUESTRO COLECTIVO también quiera subrayar unas pistas de actuación: es su grano de arena para marcar alguna salida. Y queremos insistir: *creemos que las nuestras TAMBIEN son unas opciones desde la fe en Jesús de Nazaret. No son las únicas, desde luego.*

II. UNAS OPCIONES DE IGLESIA (Sendas, invitaciones a caminar)

Nuestra reflexión apunta unos aspectos que nos parecen ineludibles para salir con lucidez de esta situación. Aunque sea calladamente. Sin prisas.

No apuntamos recetas mágicas. No sabemos y no nos gustan. Hay falsas soluciones que no hacen sino enconar el problema.

Apuntamos algunos principios operativos, soporte, justificación y potenciación de muchas actuaciones. De creyentes, por supuesto.

1. QUE LAS COMUNIDADES INTERVENGAN EFICAZMENTE EN EL DESCUBRIMIENTO DE SUS MINISTERIOS Y EN LA DESIGNACION DE SUS MINISTROS. Y QUE LOS MINISTERIOS SE EJERZAN DESDE LA COMUNIDAD.

Es éste uno de los puntos claves del conflicto. Si los jerarcas viven en otras coordenadas existenciales; si entre comunidades y jerarquía hay un distanciamiento progresivo, pese a algunos gestos individuales de buena voluntad; si las comunidades que lo son se sienten con frecuencia al margen y aun enfrentadas con lo jerárquico... es porque hemos hecho de ambos polos —comunidad y jerarquía— elementos a coordinar, a compaginar; cuando uno de esos polos —los ministerios— debe brotar naturalmente del otro —la comunidad—. (Puede ayudar el estudio pormenorizado de

J. M. CASTILLO, *La alternativa cristiana*, 2.^a ed. pp. 145-196: "el centro de la Iglesia está en el pueblo".)

En ocasiones, ni siquiera surge esta contraposición. Tal vez sea que los ministerios impuestos—como un "prioritario exterior"— anulan la creatividad de la comunidad y aún la comunidad misma: aunque sean muy útiles para atender organizadamente a masas de creyentes.

Y es que el PUEBLO DE DIOS, pueblo de creyentes, comunidad, es algo previo y fundante con relación a sus ministerios, y más aún a la jerarquización de los mismos.

Todo esto arrancararía de raíz el vivir las relaciones de Iglesia como una lucha de poderes. Y situaría en la comunidad la pluralidad de ministerios y de formas de vivirlos... PLURALIDAD DOBLE QUE HA DE SURGIR DE LA COMUNIDAD. Y QUE DEBE SER POTENCIADA Y RESPETADA.

2. HAY QUE INTENSIFICAR LA VIDA Y LA VOZ DE LAS MINORIAS PROFETICAS. Y SE LES DEBE PERMITIR VIVIR COMO IGLESIA.

El Espíritu de Dios no puede ser encarcelado en unos cauces institucionales, con la pretensión —velada o explícita— de ser la Jerarquía sus únicos intérpretes. Dios trasciende todo. Incluso a la misma Iglesia. Mucho más a su Jerarquía. El Pueblo de Dios no se agota en ella. (*Lumen Gentium*, nn. 7, 10, 12, 17, 30-38.)

De ahí que no sea exagerado hablar de esas minorías de creyentes como de un signo cuasisacramental. Ellas nos dan lo que personas más metidas en la institución eclesial no pueden captar. Ellas hacen una interpretación de la fe desde la realidad desnuda de la vida. *Esa es su misión, su carisma*: con el mismo derecho —desde la Teología del Pueblo de Dios— que el de otros será coordinar desde la unidad que no anula, o iluminar desde la coherencia de la fe.

Y necesitamos esa voz: no se puede silenciar. Perderíamos una de las características más vitales del Pueblo de Dios: *ser profeta*. Pues es sobradamente claro que *no cualquier persona ni grupo reúne unas cualidades mínimas para profetizar desde la libertad*. Tenemos que luchar porque esa voz no se silencie. Y para que sea tomada muy en serio desde la fe.

Dichas minorías *han de ser fieles en su campo: en la vida*, en los hechos. Han de luchar por no caer en la trampa de las discusiones teóricas e ideologizantes.

Han de evitar el peligro de institucionalizarse. Así como las muchas estrategias que les acechan para ser “asimiladas”, “integradas”... Perderían el único espacio desde el que se

puede profetizar con verdad y credibilidad.

3. QUE LOS TEOLOGOS HABLEN CLARO Y CADA DIA MAS. Y QUE SE LES PERMITA HACERLO.

Es también el suyo un servicio necesario dentro de una Eclesiología del Pueblo de Dios. Un *servicio decisivo* sobre todo en etapas como la actual en que tenemos necesidad de reformular tantas cosas, de analizar su coherencia con la fe. Y mucho nos tememos que si se les silencia, no es en nombre del Evangelio, sino de otras cosas.

Sabemos que también *hay cárceles para el pensamiento*. Y que tras espirituales sutilezas y represiones se intenta hoy silenciar su voz, cuando es discordante con la teología “oficial” impuesta por otros teólogos desde la Curia Romana...

Su voz no puede ser solamente un asesoramiento para las intervenciones jerárquicas: esto sería capitalizar un carisma, monopolizarle el servicio de otro. Si ellos callan o su palabra es silenciada, ¿de qué vamos a alimentar nuestra fe? ¿Cómo iluminar lo que vamos viviendo? ¿Retornaremos a los alimentos “en conserva” desde hace siglos? ¿A cuántas generaciones quedaríamos del mundo actual para dialogar en profundidad creativa?

Necesitamos su aportación. Una aportación que debe ser multiforme: desde un cuestionamiento radical de tantos temas —para llegar a las raíces de la revelación sin hojarasca de historia— hasta la iluminación de problemas actuales o la sugerencia de pistas de actuación...

Y les pedimos que se coordinen. Que no rehuyan los temas conflictivos.

Y que sean libres: que busquen los cauces para serlo, si en las plataformas en que están no pueden.

4. HAY QUE INTENSIFICAR LA LLAMADA A LA CONCIENCIA PERSONAL Y COMUNITARIA ADULTA. Y DESENMASCARAR TODOS LOS LIDERAZGOS QUE LA ANULLEN.

Esto exige *lucidez y coraje*. Lucidez para ver que todo mirar atrás, añorar situaciones de mayor uniformidad, no superar la visión simplista de culpabilidades espirituales... es un *retorno al infantilismo como creyentes*. Coraje para aceptar el reto de nuestra vida, y vivirlo desde la pobreza, desde la confianza en Dios; para romper con las otras seguridades que tantos dioses falsos nos ofrecen.

No podemos eludir los riesgos de la fe por miedo a las consecuencias. El Dios de la Biblia no ofrece "seguridades": sólo su presencia al lado del creyente. *Los líderes espirituales* —personales o de masas— sólo son válidos si nos remiten al terreno de nuestra sagrada responsabilidad personal. Y si tal hacen, con toda probabilidad dejan de ser "líderes".

Defender esto *hoy vuelve a ser más difícil*. La gente busca seguridades en un mundo "pendiente" de unos pocos hilos... Y los creyentes también. No hemos acabado de encajar los riesgos de una fe vivida en libertad de adultos.

Defender esto hoy tal vez nos lleve a trabajar en plataformas no reconocidas, no oficiales... No podemos eludir ese riesgo: tal vez ahí se está gestando ese futuro del Reino: no todo, pero con toda seguridad, una parte importante.

5. NECESITAMOS AUNAR ESFUERZOS, CREAR Y POTENCIAR PLATAFORMAS DE REFLEXION, ENCUENTRO Y ACTUACION.

No para tomar "el poder" e imponer nuestra visión de Iglesia: es claro que caeríamos en contradicción.

Si para hacernos respetar y ser tomados en serio como voz válida de creyentes. Para aportar una parcela del mosaico del Pueblo de Dios que estimamos importante, necesaria.

No se trata de buscar una unificación difuminante. Cada grupo o movimiento ha de seguir luchando y viviendo según su carisma. Pero muchos coincidimos en la *aspiración a una Iglesia donde se pueda vivir la fe en libertad y solidaridad reales*; a una Iglesia que libere en lugar de aumentar ataduras; que dé Buenas Noticias y no continuas recriminaciones...

Que existan diversos movimientos y que nos unamos para hacernos oír con y en el respeto de hermanos en la fe, es básico.

6. ES NECESARIO ACENTUAR ANTE LOS HOMBRES LOS SIGNOS DE LIBERTAD DESDE LA FE. POSIBLEMENTE, LOS CURAS NECESITAN HACERLO MAS QUE NADIE.

Sólo una fe que libera puede ser aceptada en profundidad por un mundo que lucha —en el fondo, que no en la superficie— por la liberación integral del ser humano. *Necesitamos ofertar hechos de liberación desde la fe*. Para no caer en el antisigno de proclamar una Salvación total que no se manifestara en hombres libres.

Esto es *más urgente aplicado a los curas*: al ser un estamento amarrado a lo institucional, ha llegado a ser vis-

to como una "forma de vivir". Y es esta una de las peores "profesionalizaciones": anula un cúmulo de niveles personales (político, laboral, afectivo...) en aras del mantenimiento de una "figura". Y trata de crear un grupo de creyentes con pretensiones de comunidad en torno a una "figura" externa y diferente. *El retorno a un servicio dentro de la comunidad y para la comunidad* urge romper, con hechos de liberación personal esa leyenda negra tan a pulso conquistada.

Aun los gestos más "conflictivos" hoy en esta dinámica —como puede ser una "secularización"— han de intentar vivirse desde esa libertad que

ha de *potenciar los aspectos comunitarios, en lugar de afianzar la institución*. Nunca debería plantearse como un "pedir permiso" o como un "reconocimiento" de algo que es malo... Debemos hacer intervenir a las comunidades: que ellas tengan cada día más que decir en todo esto.

En ocasiones —todavía— estas situaciones siguen siendo difíciles. Pero habría que ir dando pasos en esta línea. Hechos concretos hacen historia. Y se exige previamente ir poniendo las bases (independencia económica, formalización de situaciones civilmente...) para que esta aspiración sea de día en día más real.

Sólo desde estos presupuestos —vividos en el compromiso exigente y respetuoso para con otros— seremos nosotros fieles al Señor de la Historia.

No podemos enterrar parcelas de verdad tan fatigosamente alumbradas por tantos creyentes —sólo porque los tiempos no sean propicios—, hitos de historia que el futuro va a necesitar. Traicionaríamos ese Mensaje que nos urge y da sentido a nuestro vivir y luchar.

COLECTIVO DE MADRID.

NOTA. Pueden ayudarnos a enriquecer y pormenorizar este análisis los siguientes trabajos...

J. M. CASTILLO, *Comunidad, ministerios*. Pastoral Misionera, 5/78.

ROVIRA BELLOSO, *De sociedad perfecta a Sacramentum Salutis*. En "Iglesia y Soc. en España". Ed. Popular. Madrid, 1975. 318 ss.

JESÚS LÓPEZ, *España país de misión*. Pliego. Vida Nueva. 23 (439) - 30 (446).

RAHNER, *Cambio estructural de la Iglesia*. Cristiandad. Madrid, 1974.

REYES MATE, *El desafío socialista*. Sígueme. Salamanca, 1975, pp. 82-101.

SAL TERRAE, octubre de 1979.

IGLESIA VIVA, núm. 83. "Papado, Iglesia y mundo de hoy". Septbre-Octubre, 1979.

AMPLIOS HORIZONTES PARA EL MOCEOP

CRONICA DEL ULTIMO ENCUENTRO: 1-XII-79

Aparte de los que habitualmente nos vemos en Madrid los primeros sábados de mes, se han incorporado a nuestra última reunión compañeros sacerdotes de otras diócesis, pidiendo y demostrando así que cuanto antes este Movimiento debe organizarse a nivel estatal.

Esto es lo más importante de las siete horas de trabajo-convivencia que hemos tenido:

1. Los compañeros que venían de otras diócesis dieron abundantes datos que reflejan la SITUACION DOLOROSA —A VECES TRAGICA— de muchos sacerdotes que se secularizan. Otros, ni siquiera insinúan la secularización por el miedo que les producen estos datos:

- Dificultad para encontrar un trabajo del que vivir:
 - por lo mal que está la situación laboral,
 - por el tipo de formación recibida,
 - por la edad de los que entran en proceso de secularización (casos).
- Falta de apoyo por parte de la Jerarquía hasta que se sitúan mínimamente estos sacerdotes. (Cuando una empresa te despide, te indemniza y te «mete» en el paro y la Seguridad Social).
- Obligatoriedad de vivir estos pasos en la *clandestinidad* ¿Por qué?:
 - En algunas diócesis por la represión de la Jerarquía.
 - En pueblos y provincias pequeñas por el CONTROL SOCIAL alimentado por la mentalidad que hemos transmitido.

2. Se acentuó la *necesidad urgente de ampliar y organizar el MO-CE-OP* a nivel estatal. Para ello:

- Llamada a los curas que existencialmente no tienen planteado el problema del Celibato, pero desde la teología-Biblia y demás ven que debe replantearse el asunto DE LOS MINISTERIOS EN LA IGLESIA y del CELIBATO OBLIGATORIO.
- Llamada a los curas que se creen en el deber de dar el paso a la «secularización» pero desean seguir peleando por un nuevo planteamiento de los MINISTERIOS.
- Llamada a las Comunidades Cristianas y seglares conscientes no organizados, para defender lo mismo.

Ampliando algo más, se dijo:

que se intente en cada diócesis un ENLACE-COORDINADOR o EQUIPO COORDINADOR. Se insistió en que era pieza clave de cara a:

- Convocar alguna reunión sobre el tema «MINISTERIOS EN LA IGLESIA» o «EL CELIBATO OPCIONAL»;
- apoyar la revista «TIEMPO DE HABLAR» con nuevas suscripciones y con dinero;

- salida a la prensa local o regional con motivo de las reuniones y planteamientos que se vayan haciendo;
- plantear y animar desde la propia diócesis un ENCUENTRO DEL MO-CE-OP A NIVEL ESTATAL;
- urgir a los compañeros para que en la diócesis se plantee el APOYO HUMANO Y ECONOMICO —buscándole trabajo, por ejemplo—, al que se va a secularizar.

3. Se resaltó la importancia que el «TIEMPO DE HABLAR» tiene como Boletín-órgano del MO-CE-OP y que tenía que ser un Boletín (más que una revista) serio y documentado, con una parte teórica y otra de experiencias; que debía intentar su presencia en otras publicaciones de ámbito estatal o local. Por ejemplo «Vida Nueva», «El Ciervo»... «El Correo andaluz», «Andalán»...

Se apuntaron —no dio tiempo a más— los distintos bloques de temas y experiencias que podrían componer lo nuclear de los seis números del Boletín para el año 80. Estos son, más o menos:

PRIMER BLOQUE:

LOS MINISTERIOS EN LA IGLESIA.

El «poder» sacramental, magisterial y de gobierno estudiado desde la Biblia, la Teología y la Historia.

Formas que ha mantenido este «poder» a lo largo de la tradición.

Qué prácticas se están introduciendo de cara a los Ministerios y Carismas en las pequeñas y nuevas Comunidades.

¿Cómo ayudar a que en cada época se descubran los Ministerios necesarios para ese momento?

No se puede despojar al Pueblo de sus ministerios y carismas.

SEGUNDO BLOQUE:

LA COMUNION-UNIDAD EN LA IGLESIA. De quién, con quién... Relación

entre Comunión-Autoridad-Obediencia-Diálogo.

Misión de la Jerarquía vista desde el Evangelio y la Tradición.

Disciplina y carismas.

El Gobierno de autoridad-autoritarismo puede alimentar el Cisma.

CONTENIDOS Y EXPERIENCIAS EN LAS COMUNIDADES.

TERCER BLOQUE:

LOS DERECHOS HUMANOS EN LA IGLESIA:

Derechos de las minorías.

El derecho de expresión y pensamiento.

El derecho a vivir el amor.

El derecho de la mujer en la Iglesia.

¿Se pueden limitar los derechos humanos, de un modo impuesto, desde la fe?

¿Qué tipo de limitación a la libertad impone el Evangelio?

CUARTO BLOQUE:

PERSPECTIVAS ECUMENICAS EN LA IGLESIA:

Con los Ortodoxos.

Con los Protestantes.

Los puntos de fricción dogmáticos y disciplinares.

El asunto de los ministerios y del celibato visto con perspectivas ecuménicas.

QUINTO BLOQUE:

EL CELIBATO OPCIONAL:

El celibato como don-carisma en favor de la Comunidad.

El celibato como ley obligatoria: sus repercusiones.

Historia del celibato; razones de fondo para imponerlo.

Distintas disciplinas de cara al mismo.

SEXTO BLOQUE:

ELENCO DE TEXTOS DE CARA AL CELIBATO Y SU EVOLUCION HIS-

TORICA. (Para poder reflexionar sobre ellos con frecuencia, para pasar a los que se interesen por el tema.)

La Virginitad en la Biblia.

El celibato y los Santos Padres Occidentales y Orientales.

Los Concilios sobre el tema...

de una mayor incidencia en la sociedad española. Para ello se concretaron estos medios:

**COMPROMISO DE TODOS
DE CARA A ESTO:**

- Animarse a enviar artículos y experiencias sobre el tema.
- Indicar personas que desarrollen los puntos doctrinales.
- Hablar con estas personas para que se comprometan.

— ACEPTAR LOS ESPACIOS QUE LA RADIO LE OFRECE AL MO-CE-OP (¡Ojalá se los ofreciera la TV.) PARA PRESENTAR SU PROGRAMA.

— SALIR EN LAS REVISTAS Y PUBLICACIONES DE AMBITO NACIONAL PARA ACLARAR SUS OBJETIVOS Y PARA APORTAR DATOS Y EXPERIENCIAS.

— *Comprometerse a un trabajo más largo y sistematizado* (especie de libro) sobre el celibato y sus consecuencias.

— PREPARAR UN ENCUENTRO DEL MO-CE-OP A NIVEL ESTATAL. Que entre todos, en las distintas diócesis, vayamos viendo el momento oportuno.

4. Al final del encuentro se insistió en la necesidad que tiene el MO-CE-OP

«¿Tendrá el próximo Papa la *audacia* de reconocer la nobleza de las relaciones sexuales hasta el punto de admitir que un padre de familia puede ser un buen sacerdote y que un clérigo célibe que ha descubierto el amor a una mujer puede seguir ejerciendo su ministerio sin falsa vergüenza? ¿Será capaz, por lo demás, de confiar en las generaciones jóvenes y ayudarlas a que vayan descubriendo *los ministerios adaptados a las necesidades actuales*?

H. FESQUET. *Le Monde*. Agosto del 78.

«¿No ha quemado el Papa (habla sobre el viaje del Papa a Irlanda y a EE. UU) sus naves colocándose a la vista de millones de personas, como un adversario irreductible de tantas conquistas del hombre moderno?... ¿Cómo persistir condenando las relaciones sexuales antes del matrimonio y culpabilizar a los que se aman? ¿Cómo persistir en la prohibición de los medios contraceptivos químicos, polarizándose en una encíclica de hace once años y de la que todos sabemos que falta muy poco para decir lo contrario? ¿Cómo persistir prohibiendo el acceso al sacerdocio a hombres casados como si el amor a una mujer fuera incompatible con el sacerdocio?

H. FESQUET. *Le Monde*, 9 de Octubre 1979.

¡HACIA UN MOVIMIENTO EUROPEO!

«UN GRUPO DE SACERDOTES LANZA UN LLAMAMIENTO CONTRA TODA FORMA DE OPRESION EN LA SOCIEDAD Y EN LA IGLESIA».

(*Le Monde*, 23-5-79.)

Resumimos a continuación el documento que nos han enviado nuestros compañeros franceses del Colectivo «Pour une Eglise du peuple», para que lo publiquemos y como invitación a que entre todos hagamos un Movimiento a nivel internacional.

En primer lugar, resalta el documento que *la participación de parte del clero francés en las luchas en favor del pueblo* ha sido significativa. Para fundamentar esta afirmación menciona los datos siguientes:

- Los curas de la Resistencia contra las fuerzas alemanas de ocupación en la segunda guerra mundial.
- La primera generación de sacerdotes obreros de final de los años cuarenta.
- Los sacerdotes que se opusieron a la guerra con Argelia y apoyaron al F. L. N.
- Centenares de sacerdotes participan en el Mayo/68 y organizan el colectivo «Echanges et dialogue» que dura hasta el año 75 en que deciden su autodisolución.
- La segunda generación de sacerdotes obreros que hoy está comprometida con la clase obrera como lo estuvo en los años 40-50.
- Los 4.000 ó 4.500 sacerdotes y religiosos secularizados hasta el año 75 que aparecen en un estudio hecho por Julián Portel. Hoy se calculan 7.000 u 8.000, aunque muchos siguen figurando en el Anuario del Obispado. (Gran parte de estos sacerdotes siguen fieles a su compromiso con el pueblo.)

Después, el documento subraya sobre la marcha unas cuantas ideas que pueden ordenarse así:

- «En el transcurso de los años, los sacerdotes hemos llegado a la conclusión de que luchar *por la libertad de todos, supone también luchar por la libertad propia.*»
- «No debemos conformarnos con lograr la libertad de acción política, sino que hemos de empeñarnos en conseguir la libertad en el terreno del trabajo y del amor».
- «Hay muchos sacerdotes que siguiendo fieles al estado clerical, y comprometiéndose seriamente con el Evangelio y en la construcción de la ciudad, se preguntan por qué no comprometerse en la lucha que debe entablarse al interior de la Iglesia.»

— «Una gran parte de los sacerdotes marginados por la jerarquía, al secularizarse, recusan reducir su historia a un proyecto secular. Pretenden seguir fieles a la misión que les fue confiada el día de su ordenación sacerdotal, a saber: anunciar el Evangelio y celebrar los sacramentos en comunión con la Iglesia.»

Acaba el documento con algo que transcribo literalmente y que nos debe ayudar a caminar con firmeza en los fines del MO-CE-OP: «DECLARACIONES DE PRINCIPIOS DE ESTE COLECTIVO:

a) «Los firmantes de este documento son sacerdotes de la Iglesia.

Cada uno tiene su historia. La mayoría ha estado en el proceso arriba apuntado de la lucha contra la explotación del pueblo; los que aún no entraron en esa lucha piensan que es urgente hacer este compromiso.»

b) «Son conscientes de que como Colectivo deben denunciar públicamente la represión que sufren, de efectos desastrosos para la Iglesia y para la sociedad, al mismo tiempo que se oponen con todas sus fuerzas a esta represión, procurando por sus propios medios lo que el aparato-iglesia les niega.»

c) «Les ha parecido necesario CREAR UN COLECTIVO:

- Para que sirva de comunicación mutua permanente.
- Para, a través de reuniones dedicadas a la reflexión teológica y a los encuentros de oración, hallar las fuerzas necesarias para seguir al servicio de Dios y del pueblo.
- Para que la teología, la liturgia y la espiritualidad se enriquezcan con su experiencia.
- Para que las relaciones de estos sacerdotes con sus hermanos en la fe —obispos, sacerdotes y laicos— dejen de ser estrictamente individuales y se conviertan en colectivas.
- Para que se vaya preparando desde ahora el «dossier» que en su día deberá discutirse en un debate respetuoso y objetivo entre la jerarquía y los representantes de este Colectivo.
- Para que, sin esperar más, aparezca públicamente lo que estos sacerdotes defienden con su lucha, y puedan hacer oír su voz en la Iglesia siempre que lo crean razonable.
- Para que, por muy comprometidos que estén como ciudadanos en las luchas políticas, puedan intervenir públicamente como sacerdotes, apoyando con los medios a su alcance a los pueblos y a las clases oprimidas.»

d) «Los sacerdotes firmantes, después de escuchar a sus amigos, a sus compañeros, a los laicos cristianos decididos a servir al pueblo desde su puesto de cada día y a los revolucionarios no cristianos, deseosos de que la Iglesia se convierta, DECIDEN CREAR ESTE COLECTIVO («Por une Eglise du peuple».)»

e) «Se comprometen a repartirse las tareas que conlleva este intento, a nombrar un Secretariado con los medios económicos y financieros necesarios para su funcionamiento y a convocar una Asamblea cuando el Secretariado vea condiciones para ello. Si los miembros del secretariado fueran casados, sus esposas tendrán su parte en el Colectivo.»

(Publicado en *Le Monde*, 23-5-79.)

Nos lo envían con la carta siguiente.

Queridos amigos:

La vuestra nos ha llenado de alegría porque os habéis adelantado a la idea que nosotros teníamos de ponernos en relación con Movimientos similares a nivel europeo.

Hemos decidido una asamblea general para Francia, en los días 8 y 9 de marzo, que tendrá lugar en París. Estáis invitados.

Os enviaremos cuantos documentos y estatutos tengamos y estamos dispuestos a encontrarnos cuando unos u otros lo veamos conveniente, en la intención de crear las más amplias relaciones internacionales.

Animo y que el trabajo sea fructuoso.

Malintrat 63510 AULNAT.

DESDE GRANADA

REUNION DEL GRUPO SACERDOTAL SOBRE «EL CELIBATO OPCIONAL»

INTRODUCCION

La reunión tuvo lugar en el Intercolegial con asistencia de unos cincuenta compañeros en el momento de más concurrencia.

La Mesa de la Asamblea introdujo el tema con las siguientes reflexiones:

- nos congrega el amor adulto y crítico a la Iglesia y el deseo de que el celibato brille como un auténtico valor en el Pueblo de Dios;
- éste es uno de los temas previstos en el temario general de Eclesiología y Ministerios que este año nos ocupa;
- se establece la norma de tres minutos para cada intervención, y

— tras una votación, se rechazó la grabación de las conversaciones, para garantizar la libertad de la expresión.

A la hora de la transcripción se advierte, además, que esto no es un documento doctrinal ni un texto sobre el que se ha votado, sino el fruto de una conversación-reflexión sobre el tema por parte del Grupo y se ofrece tal y como se produjo para información general y como material para ulterior profundización.

EL DIALOGO

Este se mantuvo con fluidez y delicadeza. Reuniendo las intervenciones por

su afinidad, se destacan los temas siguientes.

a) Datos sociológicos.

La consulta hecha al clero granadino en 1970 dio que un 55 por 100 estaba por el celibato opcional, notando que de ese número el 85 por 100 era clero joven. De la encuesta-consulta al clero de España, con motivo de la Asamblea conjunta Obispos-Sacerdotes, se sacan estos datos: un 15 por 100 decía tener problema afectivo relacionado con una persona concreta y para el 13 por 100 el problema afectivo implicaba, además, un problema serio. El 21 por 100 opinaba que la castidad no es una virtud realizable y un 16 por 100 afirmaba actuar en consecuencia con esa opinión. Además, el 37,35 por 100 de los sacerdotes encuestados en 1969-70 niega estar de acuerdo con un celibato impuesto por algo que no sea la elección libre y personal, y un 6,82 por 100 estaba «poco o muy poco de acuerdo» con que sea una obligación impuesta. Por otra parte, el 31,35 por 100 afirmaba que el sacerdocio que vivía no llegaba hasta su vida afectiva.

Otra encuesta en América Latina dio que el clero que de hecho se mantiene célibe llega sólo al 10 por 100, lo que coincide con el porcentaje de celibato en el clero oriental, que lo tiene por opcional, de donde se saca como una tendencia al hecho de que el celibato libremente aceptado ronde ese porcentaje.

Se añade que el celibato no es hoy un testimonio de valor primario, porque la sociedad actual hace una valoración de la sexualidad muy distinta de la que se hacía en siglos pasados.

Es fácilmente comprobable que muchos bautizados no crean que el sacerdote sea célibe, y ya era tradicional que se escandalizasen más del cura pesetero que del sexualmenete lapso.

b) La Tradición de la Iglesia.

Es falso que en el siglo IV se impusiera la ley del celibato. Lo que se esta-

blece en la Iglesia Latina, a partir del siglo IV, es el precepto de la continencia: los presbíteros estaban casados, pero no podían cohabitar con sus mujeres; esta práctica se mantiene así hasta el siglo XII. En 1139 el II Concilio de Letrán declara nulo el matrimonio atentado por obispos, presbíteros, diáconos y subdiáconos.

La ley del celibato, propiamente dicha, no existe. Lo que hay legislado es lo que se dice en el canon 987, párrafo 2, en el que se afirma que están impedidos para las órdenes mayores los que están casados. Antes de la promulgación del actual Código de Derecho Canónico, existe una respuesta de la Sagrada Congregación del Concilio, que en el año 1610 establece que «los casados, mientras dure el matrimonio, no pueden ser promovidos a la primera tonsura». Las respuestas de Roma se suceden en este sentido, hasta desembocar en el texto del canon 987. Por consiguiente, estrictamente hablando, la legislación actual proviene de comienzos del siglo XVII.

En cuanto a los motivos de esta legislación, hoy está de sobra demostrado que la práctica que se impone a partir del siglo IV tuvo como motivación fundamental únicamente la pureza legal, propia del Antiguo Testamento. En el caso de los Obispos influyó también el problema económico, puesto que al no tener hijos, los bienes eclesiásticos no podrían pasar a los herederos. Por lo demás, una cosa son los elogios a la virginidad —que hacen los autores antiguos— y otra cosa la obligación de la continencia que se impone a los clérigos.

En la eclesiología del Vaticano II, el punto de arranque y el centro de la comprensión de la Iglesia es el Pueblo de Dios. Es verdad que en este Pueblo hay diversidad de ministerios y servicios, uno de los cuales es el ministerio jerárquico. Pero este ministerio no puede actuar de tal manera que, en la práctica, perjudique al pueblo de Dios en su totalidad. Ahora

bien, si este pueblo no puede tener la debida abundancia de ministros célibes, por la sencilla razón de que no hay suficiente número de cristianos que se sientan llamados a eso, está fuera de duda que el pueblo tiene un derecho prevalente a ser atendido por ministros, aunque no sean célibes. Y no hay argumentación que demuestre que lo mejor para la Iglesia es que haya **una sola vía** de acceso al ministerio (la aceptación de la actual disciplina celibataria) en vez de **dos vías**, la virginidad y el matrimonio.

Todos hemos de atender a los «signos de los tiempos», uno de los cuales es la «adulterio de la sociedad» y ésta ha abandonado el énfasis que un día puso en la pureza casi ritual para volcarse en una sensibilidad especial para la justicia e igualdad, que vienen a empatarnos con la esencia evangélica; en consecuencia, no se debe dramatizar el valor absoluto del celibato.

c) La experiencia personal.

Existe una angustia vital en los que dejan el ministerio y no consiguen fácilmente la secularización; unos han preparado la boda y, llegado el día, la dispensa no vino; otros sufren el escándalo del pueblo y de las familias interesadas en el caso; si atentan el matrimonio civil se exponen a las penas canónicas; su conciencia les impide el juntarse por las buenas; no pueden tramitar los seguros de la compañera, etc., etc.

Todo esto constituye un trauma que pesa sobre la conciencia y la psique del secularizado, impidiéndole encontrar la paz a la que tiene derecho. Si, según se oye, las secularizaciones pueden tardar hasta dos años, el trauma se agrava considerablemente.

El problema es igualmente serio en los casos en que la secularización no está principalmente motivada por razones afectivas, sino por las de tipo ideológico —incompatibilidad con la mente y actuación de la Jerarquía—, ya que, últimamente, el

secularizado ha de proveer a la estabilización personal creando una familia.

No es raro, por tanto, que los compañeros sufran crisis profundas que retardan su inserción en la sociedad y que les abocan al rechazo de una institución que tan cruelmente les trata.

Xd) El testimonio de la Escritura.

Todos en la Iglesia, con el Papa a la cabeza, estamos bajo el Evangelio y éste no impone el celibato a nadie. Jesús fue célibe, pero a ninguno obligó a serlo, y la prueba la tenemos en los demás, no obstante todas las exigencias del «seguimiento», Pedro y los demás apóstoles estaban casados y permanecieron con sus mujeres, como consta expresamente por 1 Cor 9, 4-5. Si Jesús no unió presbiterado y celibato, nosotros no podemos unirlos; y Pablo añade que sobre esto no tiene precepto del Señor (cfr 1 Cor 7,25).

En el N. T. no se trata de sustituir la ley antigua por la nueva, sino «el régimen de la ley por el régimen del Espíritu», es decir, no se trata de suprimir el «legalismo farisalco», sino la misma Ley del Sinaí: «Si os dejáis llevar por el Espíritu no estáis sometidos a la ley» (Gal 5,18); esto quiere decir que existe un antagonismo y una contraposición entre la ley y el Espíritu, como entre la ley y la Fe, la ley y la Gracia (Rom 6,14; 7,1-4. 5-6; 10,4; Gal 2,19-21; 3,13-14. 23-26; 4,1-5; 5,1. 16-18; 1 Cor 9,19-23; Ef 2, 13-16). En consecuencia, no parece deba mantenerse una legislación que, en la práctica, entra en conflicto con el mandamiento fundamental del amor. Por lo demás, El Espíritu no ata a nadie permanentemente a un carisma, porque eso supondría sujetar a la persona a una ley que resultaría ser superior al «mandamiento nuevo».

En las cartas pastorales se establece como condición para ser obispo el estar casado con una sola mujer (1 Tim 3, 2-5. 12; Tit 1,6), es decir, que sea fiel a su esposa. Y Pablo afirma que los Após-

toles tienen derecho a vivir acompañados por una mujer cristiana, de la misma manera que tienen derecho a comer o a beber (1 Cor 9,4-5). Si lo que hay expresamente afirmado en la Escritura es un «derecho divino», no parece que pueda existir un «derecho humano» que, en la práctica, venga a limitar aquel derecho superior.

Además, es bien sabido que los textos del N. T. que hablan de la virginidad es-

tán influenciados por la creencia en la proximidad de la parusía, lo que hacía irrelevante la procreación (cfr. 1 Cor 7, 26.31); pero eso hoy está superado.

Todo lo cual indica que no habiendo mandato del Señor sobre el caso, el cristiano sigue bajo las exigencias del «mandamiento nuevo», el amor cristiano, que es lo que debe orientar su conducta y sus opciones, bajo la libertad insustituible del Espíritu.

II ENCUENTRO DE CURAS «JOVENES» DE MADRID

COMUNICADO FINAL

1. El MOVIMIENTO DE CURAS «JOVENES» de Madrid ha celebrado los días 9 y 10 de noviembre, en el Seminario Conciliar, su segundo encuentro, sobre el tema de *El Momento Actual de la Iglesia*.

2. Los asistentes queremos comunicar públicamente, al final del mismo, nuestra insatisfacción por el giro que ha tomado la Iglesia institucional en los últimos años y que se ha acentuado durante el año de pontificado de Juan Pablo II, giro que —a nuestro entender— no es acorde con el ideal del Evangelio.

No estamos de acuerdo con la forma de actuar del Papa: su excesivo personalismo, que disminuye la creatividad de otros sectores eclesiales e ignora la colegialidad y la corresponsabilidad, a pesar de ciertos contactos que podrían hacer pensar lo contrario: el triunfalismo y la teatralidad de sus viajes, donde lo efectista y lo folklórico prima sobre lo pastoral; su conservadurismo doctrinal; el ejercicio de la autoridad hasta un punto que reprime dentro de la Iglesia los mismos derechos humanos —el de la libertad de expresión, por ejemplo— que hacia fuera tan ostentosamente se proclaman; su negativa a considerar seriamente la problemática de las secularizaciones de sacerdotes; su no cuestionamiento efectivo de los poderes políticos opresores y de la actuación de las transnacionales... En fin, este giro tiene una clara ejemplificación en el hecho de que venga potenciado y pro-

puesto como modelo de Cristianismo el Opus Dei, sector que —como es bien sabido— encarna dentro de la Iglesia Católica los valores más contrarios al Evangelio de Jesús, como son el dinero, el poder, los políticos y el puritanismo.

3. Todo ello pone en peligro de hecho, aunque con las palabras se pretenda negar, la realización de las más hondas instituciones del Vaticano II. Y así comprobamos que la Iglesia está volviendo a perder la capacidad de diálogo, no sólo con las conciencias más críticas, sino con la modernidad en general, diálogo tan trabajosamente iniciado por el Concilio; y que vuelve a poner entre paréntesis la autonomía de lo civil frente a lo eclesial en temas concretos tales como el divorcio y la enseñanza, por ejemplo.

4. Afortunadamente la Iglesia no se agota en sus voces oficiales, que no son ni las únicas ni las principales, puesto que la jerarquía es un servicio más dentro de la comunidad. Nuestra experiencia diaria de sacerdotes en medio del pueblo, nos mantiene en contacto directo con muchos cristianos y comunidades de base, que disienten de estas orientaciones y continúan llevando adelante su vivencia de una fe evangélica liberadora, frente al Cristianismo de masas que se pretende resucitar y al Nacional-Catolicismo, de tan tristes recuerdos en España. A las voces de estos últimos, repe-

tidamente acalladas, queremos juntar las nuestras de curas "jóvenes" de Madrid. También nos gustaría contar en estos momentos con la voz sincera de alguno de nuestros obispos y vicarios que sabemos comparten en privado nuestra misma actitud crítica, así como con la de algunos teólogos.

5. Dado el rumbo actual de la Iglesia y el hecho concreto de la próxima jubilación de nuestro Cardenal Arzobispo, pedimos ya desde ahora la celebración de una

Asamblea Diocesana general de seglares, sacerdotes y obispos. Por nuestra parte, como un servicio al pueblo de Dios en nuestra calidad de sacerdotes, nos comprometemos ante la comunidad cristiana de Madrid a seguir adelante con este movimiento, siempre desde dentro de la Iglesia, como creyentes, para que —ante la falta de información existente— puedan oírse en ella todas las voces y podamos seguir construyendo el Reino de Dios en la libertad y en la verdad.

Madrid, 10 de noviembre de 1979.

APARTADO 39.003 MADRID

«Permítanme hacer llegar hasta Vds. y ante las legítimas aspiraciones de su movimiento la palabra ANIMO, con toda sinceridad y contenido.

ANIMO también ante el último atropello, al menos en esta materia, del último —ojalá— dictador, el Papa Juan Pablo II. Su imposición y no proposición del Evangelio hace que el celibato de los sacerdotes, lejos de una opción profética y libre, haya pasado a ser —ojalá también— la última forma de esclavitud y servilismo en Occidente.

ANIMO también para hacer algo por los que ya están más lejos de las legítimas opciones de su movimiento: Ante la reforma del Código Civil Español es probable que nadie haya dicho o presionado para que al Sacerdote deje de considerársele un ser incapaz de contraer matrimonio igual que a los locos e imbéciles (léase el Código Civil). En nombre de los más elementales derechos humanos y de la Constitución española deben reclamar el derecho a contraer matrimonio civil, ante la Comisión de reforma del Código que preside el ministro Iñigo Cavero, dirigiéndose a él como grupo y hasta Individualmente. Al menos esta puerta debe quedar abierta para que los curas se puedan considerar personas, seres humanos. ANIMO.»

* * *

«Acabo de leer el núm. 2 de "TIEMPO DE HABLAR"... Me ha impresionado lo que dice uno de los seculares en el diálogo: "creo que les duele (a la Jerarquía) cuando alguno de éstos (secularizados) sigue trabajando y luchando como antes". ¡Dios mío! Es horrible ser testigos de este tiempo en que la Jerarquía de la Iglesia (en su mayoría) está tan lejos de la bondad de corazón del Evangelio! ¡Y cómo se están poniendo las cosas después del viaje del Papa...!

Supongo que no hace falta insistir en que este Movimiento va hacia el futuro y de que no podemos dejarlo aunque sólo sea por coherencia personal.»

* * *

«Por lo demás, este Movimiento me parece interesante; pero sería una cosa extraordinaria si se tratara de coordinar con otros similares que a la fuerza tiene que haber en otras naciones... Y luego, hacer una llamada a la ONU entre todos, haciendo ver

que en la Iglesia Católica Occidental no se respetan los más elementales derechos humanos, o cómo su privación se pone como condición indispensable para algo bueno, legítimo y santo...»

* * *

«Creo que la orientación que intenta dar Juan Pablo II a la Iglesia es todo un giro hacia formas autoritarias, apoyándose en ese liderazgo que ha entusiasmado a las masas, incapaces de conocer que tras tanta defensa de los derechos humanos, son pisoteados en la misma Iglesia... También propongo que hubiera conexión entre MOCEOP y los demás movimientos de Europa y América... Se puede observar que se silencia toda noticia sobre este aspecto en medios oficiales. El ocultar el problema supone a la institución el que se ignore y nadie le reclame una solución, así como evitar toda alarma, tranquilizando al pueblo creyente con noticias de que la crisis ya pasó, los seminarios empiezan a llenarse...»

* * *

«Con grata sorpresa he recibido el núm. 2 de TIEMPO DE HABLAR, cuya existencia no conocía... Entiendo que ha llegado la hora de crear una conciencia generalizada en la Iglesia en torno a una libertad de celibato y canalizar y coordinar a los muchísimos que piensan de la misma manera.

Yo pienso que esta inquietud vuestra es generalizada, por lo que tendrá mucho éxito si se evitan los extremismos. En el futuro convendrá que todos vayamos saliendo del anonimato: pues aquí no hay cosas raras que ocultar. Pero efectivamente, hasta que todo esto se vaya clarificando, creo que es conveniente así...»

* * *

«Soy un sacerdote al que vuestra revista ha privado de una apetecida siesta. Como no tengo niños que cuidar, ni una mujer a quien atender, ni un jefe que me obligue a estar a las tres de la tarde trabajando (esto es de proletarios) pensé dormir la siesta, a ver si así paso las horas de mi dulce y tranquila existencia. Pues bien, cogí vuestra revista, que por cierto tiene una estructura más ladrillo que la Teología Dogmática, a ver qué contábais, y se acabó la siesta. No he sido capaz de dormirme y además me he animado a escribiros y a alentaros en esa tarea que habéis comenzado...

¿Qué pienso? ¿A qué me dedico? Me molesta la actitud de Juan Pablo II respecto al celibato y otras muchas cosas. Creo que está fuera de lugar. La historia es irreversible, y querer volver a los tiempos de Pío XII, pues no...

En cuanto a la dedicación, creo que aunque sigo en lo que se llama ministerio activo, muchos de los que estáis casados o con vuestras mujeres, sois más curas que yo. Y si no me salgo es quizá porque no he encontrado una mujer que me satisfaga y por otras muchas razones que vosotros podéis comprender. Y yo no soy el único «camuflado»... Perdonad que no os dé mi nombre. Un abrazo.»

«QUEREMOS QUE EL CURA CASADO SIGA EN NUESTRA COMUNIDAD COMO PRESBITERO»

Es el pronunciamiento más directo que conocemos de una comunidad parroquial. ¿Es discutible? De lo que no cabe duda es de que significa una toma de posición práctica.

“El domingo día 30 de septiembre, uno de nuestros sacerdotes nos comunicó que iba a solicitar la reducción al estado laical, dada la actual disciplina vigente en la Iglesia Católica occidental respecto al celibato y al presbiterado. Con aquella libertad y confianza digna de los hijos de Dios y de los hermanos en Cristo y tratando de cumplir la obligación que nos inculcó el Concilio Vaticano II de “manifestar nuestro parecer sobre aquellas cosas que dicen relación al bien de la Iglesia”, nosotros, los miembros laicos de esta comunidad parroquial *queremos expresar nuestro punto de vista* sobre este hecho y todo lo que implica, según nuestro sentir y nuestra experiencia.

Lo hacemos públicamente, porque consideramos que nos afecta a todos los miembros de la Iglesia y que no es un problema sólo ni principalmente “clerical”. Consignar por escrito nuestra reflexión *nos parece un deber de comunión tanto con nuestros Jerarcas como con otras comunidades de hermanos en la fe*. Lo hacemos, después de haber orado con insistencia al Señor, tras haber reflexionado a la luz del Evangelio y partiendo de que conocemos bien a nuestro hermano sacerdote.

1. UN TRABAJO SERIO DE EVANGELIZACION

En los seis años que ha ejercido el ministerio sacerdotal entre nosotros, hemos podido constatar con gozo su entrega incondicional a las tareas pastorales, su opción consecuente por los pobres y marginados, los predilectos de Jesús. Nos ha enseñado con el ejemplo de su vida y con su palabra, a redescubrir al Jesús de las Bienaventuranzas, en el servicio a los trabajadores humildes que somos la mayoría de nosotros y las gentes con quienes convivimos en el barrio. Ha estado presente en todas nuestras luchas y esfuerzos por construir el Reino de Dios y su justicia. Vimos, hace unos años, cómo fue allanada su casa y él conducido a la cárcel, por defendernos a nosotros y nuestros derechos. Su cercanía a nuestros problemas y luchas por construir un orden social nuevo, no ha significado para él una pérdida o crisis de fe, ni tampoco un desencanto en el ejercicio del ministerio sacerdotal. Al contrario, sentimos que ha sido y continúa siendo para nosotros un ejemplo admirable de creyente y de pastor, que conoce sus ovejas y que da la vida por ellas. Hemos compartido, a lo largo de estos años, gozos

y esperanzas, momentos difíciles de Viernes Santo y mañanas alegres de Resurrección. Gracias a todo ello, nuestra fe ha ido creciendo y madurando con un gran sentido comunitario y corresponsable. Con balbuceos y limitaciones, hemos empezado a entender y a vivir la realidad de una comunidad cristiana, fraterna y solidaria. Hemos vuelto a experimentar el gozo de la Buena Noticia de Liberación.

2. NUESTRA VERDADERA PREOCUPACION

Nos asusta pensar que todo este proceso se vea amenazado, ahora, por la implacable vigencia de la ley que hace incompatibles el ministerio sacerdotal y la relación afectiva estable con una mujer.

Entendemos que el celibato es un carisma, un don del Señor, sumamente estimable y precioso cuando se acepta y se vive libre y gozosamente. Pero también observamos que *en la vida real ni siempre el hecho del celibato va unido a una dedicación plena y exclusiva al servicio del Reino, ni el hecho del matrimonio tiene por qué implicar necesaria y universalmente una disminución de tal dedicación, cuando ésa existe.*

Por eso, no nos preocupa, ni nos sorprende —mucho menos aún, nos escandaliza, desconcierta o disminuye nuestra fe— el hecho de que él decida vivir su afectividad y establecer un proyecto de vida común con una mujer. Sabemos, además, que se trata de una opción serena, madura sin precipitación y sin traumas.

Lo que nos preocupa de verdad es que nuestra comunidad y la Iglesia tenga que quedarse sin un sacerdote, cuya labor pastoral está en línea con el proyecto de Jesús y que, de continuarse, *favorecería el que nosotros dejemos de considerar a los presbíteros como*

una "casta sacerdotal", al sentirles mucho más cercanos a nuestra vida matrimonial y familiar.

3. NUESTRA ACTITUD

Lo esencial, a nuestro juicio, no es que siga siendo célibe o se case, sino que *siga a nuestro lado construyendo la comunidad de los creyentes en Jesús, desde la fidelidad a los pobres y marginados.* Nos consta que ésta es su voluntad y, analizadas todas las circunstancias, pensamos razonablemente que se dan todas las condiciones para presumir que de verdad seguiría siendo así, aun estando casado.

Por eso, atendidas todas las circunstancias concretas del caso, nosotros *no tendríamos inconveniente en que siguiera ejerciendo el presbiterado entre nosotros, después de contraer el sacramento del matrimonio.* Así lo afirmamos, porque así lo sentimos, sin la menor pretensión de hacer de nuestra actitud una provocación a la autoridad de la Iglesia, que seguimos acatando, o un acto de rebeldía. Simplemente manifestamos lo que vemos y sentimos, con claridad y transparencia.

4. ALGUNOS INTERROGANTES

Con la misma sinceridad, queremos manifestar también lo que no vemos ni comprendemos claramente. Si lo esencial es la dedicación al Reino de Dios, y no el estado de vida:

1. *¿Cuáles son las razones reales para seguir manteniendo con tanta rigidez unas normas de origen histórico que en éste y probablemente en muchos otros casos similares dificultan y no favorecen lo esencial?*

2. *¿Cuáles son los motivos por los que actualmente no se concede la reducción al estado laical, como se hacía en años precedentes? ¿No se vio-*

lan de este modo algunos derechos inalienables de las personas, al forzarlas a vivir en una condición de marginados ante la sociedad y en la Iglesia, a la que han dedicado los mejores años de su vida y de su trabajo?

3. Aun en el caso de serles concedida la secularización, la forma y el modo concretos como se venía haciendo y las condiciones que la acompañaban *¿reflejan realmente un compartimiento entre hermanos en la fe?* ¿No hay, más bien, aspectos que podrían inducir a pensar que estamos olvidando el mandamiento supremo del amor?

4. *¿No sería conveniente y necesario que sobre todos esos temas se posi-*

ibilitara un debate amplio en toda la Iglesia, en el que Pastores y fieles, en oración y diálogo, conjuntamente buscáramos los caminos que el Señor nos marca?

Estas son nuestras reflexiones e inquietudes ante el hecho que nos toca vivir en estos momentos. Esperamos, con la luz y la fuerza del Espíritu, seguir trabajando y luchando por la edificación del Reino de Dios, Reino de justicia, de verdad, de amor y de paz. Ahora más que nunca sentimos la necesidad de experimentar aquellas palabras de Jesús: "la verdad os hará libres". Sólo hemos pretendido decir "nuestra" verdad, para dar un paso más hacia la libertad de todos.

AL FILO DE LOS 80...

ULTIMA HORA

La noticia estalló en Córdoba: CINCO SACERDOTES Y SUS RESPECTIVAS NOVIAS MANIFIESTAN PUBLICAMENTE SU AMOR ANTE UNA ASAMBLEA BASTANTE CONCURRIDA DE CRISTIANOS, PRESIDIDA POR QUINCE SACERDOTES, QUE CONCELEBRARON LA EUCARISTIA DEL AMOR.

Me enteré de casualidad —la verdad sea dicha— pero me vino muy bien para descubrir la trascendencia del gesto.

El clima de la celebración me sobrecogió: tan religiosa, tan penetrante... sin extravagancias ni estridencias; austera como los gestos profundos. Allí no había formalismos legalistas, ni agresividad a una ley caduca: EL AMOR REUNIA A CINCO PAREJAS Y EL AMOR NOS REUNIA ALLI A TODOS.

Uno de los contrayentes, en nombre de sus compañeros de «aventura», manifestó —leyendo— las razones del acto:

—«Queridos familiares y amigos: Os hemos querido reunir para celebrar dos cosas: nuestro amor y nuestra fe en Jesús.

Desde hace algún tiempo, sabéis todos, dejamos de ejercer el ministerio sacerdotal. Pensamos contraer matrimonio, y por ello empezamos nuestros expedientes de secularización; esperábamos que nuestra situación se resolviera favorablemente y con la celeridad con que hasta entonces se venía haciendo. Por causas totalmente ajenas a nosotros, no ha sido así. Y tras larga espera, en algunos casos hasta más de dos años, hemos decidido vivir unidos nuestro amor bajo

un mismo techo, en un mismo hogar. Convencidos, por supuesto, que el amor, nuestro amor, viene de Dios, y, por tanto, está por encima de toda ley humana.

Obramos de acuerdo con nuestra conciencia, a la que Dios, como mínimo, respeta; y a la que debe respetar todo ser humano que se precie de obrar según Dios.

También os hemos reunido para celebrar juntos «nuestra fe en Jesús» en esta Eucaristía. Cuando un día, para algunos un tanto lejano, decidimos el camino del matrimonio, teníamos muy claro que este paso no suponía ninguna deserción, ni renuncia alguna a lo que es para nosotros el núcleo fundamental de nuestra fe: JESUS DE NAZARET.

Nuestra fe en Jesús sigue firme; nuestra decisión de imitar su vida es para nosotros una meta; por ello nos ha parecido necesario iniciar nuestras vidas en común con una celebración de la Fe que siempre hemos tenido y seguimos teniendo en El.»

Después vino lo de **San Pablo**: «Aunque tuviera todo el oro y toda la pasión del mundo por los demás, y todos los dones... si no tengo amor, no soy nada... El amor es servicial, aguanta todo... Por encima de todo, está el amor que es el vínculo de perfección». Y lo de **Mateo**: «Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que imponéis leyes que no hacen sino cargar los hombros de los demás.»

Y la invitación a rezar, en la **Oración de los Fieles**: «Por la IGLESIA: para que no impere en ella la Ley, sino el Amor; y para que todos tengamos capacidad de trabajar por esta causa...»

Poco antes de participar en el Pan y el Vino, momentos antes del abrazo de

la paz, en medio de un clima gozoso y sereno, rodeados de los padres y amigos, los **CONTRAYENTES HICIERON PUBLICO SU AMOR Y DONACION, con la siguiente oración:**

—«Señor, Padre Nuestro, Dios de nuestros padres: Bendito eres siempre; Bendito es tu Hijo Jesucristo, hermano nuestro y compañero, por quien te hemos conocido. El nos ha enseñado, con su vida, que el camino de la felicidad es el amor que se entrega. En tu presencia, unidos a El y a tantos amigos que nos rodean, nos prometemos amor y fidelidad. Bendice nuestra unión y haz que no nos encierre en nosotros, sino que nos sirva para amar mejor a los otros y para luchar por cambiar el mundo en que vivimos y hacerlo un mundo justo, alegre y de hermanos. Y que tu vida y tu amor estén en medio del nuestro siempre. Amén.»

El Pan y el Vino, entre canciones de Manzano, Espinosa y Labordeta selló este Canto al Amor sin ley y sin agresividades.

Ya fuera de la Iglesia me fui enterando: los **concelebrantes representaban los sectores más diversos de la acción pastoral de la Iglesia de Córdoba**: sector obrero y estudiantil, parroquias y movimientos, curas en el trabajo manual, profesionales de la teología y de la Biblia... Y también me enteré de que **habían participado en esta celebración, como exigencia de su fe y su solidaridad con unos compañeros sacerdotes.**

Mientras me informaba de todo esto, a nuestros oídos llegaba el murmullo y las exclamaciones naturales de la gente sencilla: «Ya está bien»... «¿Por qué no van a poder casarse los curas?»... «No va a quedar más camino que el casarse de esta manera»...

NOTA DE REDACCION

Un rotativo madrileño daba esta noticia, calificándola de «hecho insólito»... **NOS CONSTA que no se trata de un caso aislado: está siendo la UNICA SALIDA que la jerarquía eclesialística está dejando a tantos hermanos sacerdotes que honradamente han decidido dar un paso decisivo en la vida... La vida no puede ser encerrada en unas leyes. Se acaba por empecinar las situaciones.**

Censuraba el mismo diario «que se haya utilizado la máxima realidad de comunión que es la celebración de la eucaristía como medio de expresar la no comunión, al menos disciplinar, con la jerarquía de la Iglesia»... Sin entrar, por el momento, en grandes matizaciones teológicas, nos parece que hay demasiadas cuestiones mezcladas en el parrafito transcrito:

- Comunión en la fe y comunión en la disciplina eclesialística ¿son lo mismo? ¿Qué intereses y mentalidad encubre y manifiesta su identificación, al menos práctica?...
- ¿Dónde queda una Teología del Pueblo de Dios, si identificamos «comunión en la fe» con «comunión con la jerarquía»? ¿Con quién debe mantener comunión la jerarquía? ¿Con las esferas vaticanas?
- ¿Cuántos gestos aparentemente «insólitos» y de discrepancia en una disciplina no han abierto cauces de fecundidad pastoral a lo largo de la historia?

COORDINACION DE EQUIPOS DE SACERDOTES CASADOS DE ESPAÑA (E. S. C. E.)

NOTA DE REDACCION

La coordinadora de los E. S. C. E. quiere utilizar de forma periódica unas páginas de nuestro Boletín —una sección fija— como órgano de comunicación y expresión.

Es para nosotros motivos de alegría y estímulo contar con su apoyo y su confianza.

Desde unas peculiaridades manifiestas, que no intentan difuminarse, creemos muy conveniente colaborar en una tarea que es común.

QUE SON Y COMO FUNCIONAN LOS EQUIPOS DE SACERDOTES CASADOS

A raíz de una serie de cartas y el pliego "El futuro de los sacerdotes secularizados" publicados en la revista *Vida Nueva*, a comienzos del año 1977, fuimos carteándonos un grupo de compañeros y entre todos pensamos que algo debíamos hacer. Nos sentíamos con fe, despreciados por algunos "altos jerarcas" y creíamos que había que buscar cauces de solución para que no se pierda en la Iglesia una fuerza de gran valor espiritual. La jerarquía debiera abrirse a un diálogo con nosotros y no considerarnos injustamente "renegados".

Compusimos un "manifiesto" dirigido al pueblo cristiano y a los pastores de la Iglesia en el que en resumen se decía: a) Sentimiento por la postura de ciertos jerarcas hacia nosotros. Deben considerar su postura de cerrazón, ante Dios. b) *Reconciliación* por su parte con nosotros. Se conseguiría con su compromiso de trabajar por *reintegrar en el sacerdocio a quienes lo deseen*. c) *Celibato opcional en el clero*. d) *Mentalización* del pueblo cristiano para que comprendan que celibato y sacerdocio son conceptos distintos y separables.

Con este manifiesto, firmado por ochenta compañeros, acudimos doce representantes de diversas regiones de España a Mons. Tarancón el día 17 de junio de 1978. A la vez, le hicimos entrega de otro escrito dirigido a la Conferencia Episcopal que en aquellos días se reunía.

Tarancón nos recibió con cordialidad. Prometió llevar nuestras inquietudes al Vaticano y a los obispos.

Aquella misma tarde nos reunimos en El Pinar de Chamartín y llegamos a los siguientes acuerdos: 1.º Ir formando en todas las provincias "Equipos de sacerdotes casados" en los que estudiaríamos nuestra identidad doble y proyección apostólica en el pueblo en que estamos encarnados. Todos los grupos tendrían plena autonomía tanto a nivel provincial como de equipo. 2.º Lo específico de nuestro sacerdocio es mantenernos del todo encarnados en el pueblo; no ser clerical; sentirnos unidos con la Iglesia local y a través de ella con la universal. Estar en diálogo constante con la jerarquía. 3.º Coordinación entre todos los equipos de España. Se nombró coordinador nacional a don José M.ª Lorenzo, Adriano VI, 2, 2.º izq., Vitoria. Secretario General, don Angel Lozano, Encomienda de Palacios, 292, 1.º, Madrid. Asimismo se designaron los cargos de tesorero, y delegados de cinco zonas. 4.º Procurar hacer campaña a través de prensa y radio.

En estos tres años ha habido actividad: Cuatro circulares a todos los Obispos de España. Entrevistas y artículos en numerosas revistas del país, y en casi todos los periódicos de mayor tirada. Tres reuniones de tipo nacional. Numerosa correspondencia y ampliación de los equipos a treinta provincias. Coordinación con grupos similares de Francia ("Prêtres en foyer"). Contactos con los equipos de El Salvador y Estados Unidos. Correspondencia con treinta obispos españoles. Relación con el MOCEOP. Entrevistas por radio.

A pesar del frenazo inesperado de Juan Pablo II, seguimos adelante y pensamos que estamos viviendo los últimos coletazos históricos de una ley que está a punto de desaparecer: la del celibato obligatorio a los sacerdotes.

Os adjuntamos
un BOLETIN
DE SUSCRIPCION

●
Enviádnoslo
Difundirlo

●
De los números en-
viados hasta ahora,
aún debemos dinero

●
Para ayudas
económicas:

C/c. núm. 3.799 - 70
Agencia núm. 53
BANCO CENTRAL
MADRID

Recordamos los temas monográficos
para los números del año 80:

(ver páginas «PENSAMIENTO»)

- I. LOS MINISTERIOS EN LA IGLE-
SIA.
 - II. LA COMUNION-UNIDAD EN LA
IGLESIA.
 - III. DERECHOS HUMANOS EN LA
IGLESIA.
 - IV. PERSPECTIVAS ECUMENICAS.
 - V. EL CELIBATO.
 - VI. ELENCO DE TEXTOS...
-

Es fundamental
que **TODOS** nos sintamos
responsables de su
elaboración.

ENVIAD

artículos,
monografías,
experiencias,
textos...

COLABORAD.

O las señas de personas que puedan
elaborar algún material. **GRACIAS.**

Apartado 39.003

GRUPO MO - CE - OP

MADRID

MO - CE - OP

Apartado 39.003

MADRID